

Artículos

Los salvadoreños evalúan el tercer año de gobierno de Flores

Instituto Universitario de Opinión Pública

Resumen

A fines del mes de mayo, el IUDOP realizó una encuesta de opinión pública para conocer las opiniones de los salvadoreños sobre los tres años de gobierno de Francisco Flores. La encuesta, hecha con un poco más de 1 200 personas en todo el país, encontró que, en términos generales, los ciudadanos valoran un poco mejor la gestión gubernamental que en años anteriores, a pesar de que en varias áreas específicas y sensibles la administración Flores es muy criticada. El artículo concluye reflexionando sobre las posibles razones de estas contradicciones.

Introducción

El gobierno de Francisco Flores, el tercero de ARENA, ha cumplido ya tres años de estar conduciendo el país. Como es costumbre, el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA realizó una encuesta para recoger las opiniones de los ciudadanos sobre la gestión gubernamental desde el 1 de junio de 1999. Muchas cosas han sucedido desde esa fecha, más allá de los vaivenes políticos que siguen siendo dominados por la extrema polarización política que sobrevive en el país luego del fin de la guerra, el tercer gobierno arenero ha desarro-

llado su labor en un contexto de indiferencia ciudadana y de apatía hacia el ámbito político. Los terremotos, la vulnerabilidad vital de la población provocada por las epidemias, la negligencia y los repuntes de violencia social se han mezclado con el triunfalismo del gobierno por el reconocimiento que ha recibido en el exterior por su política económica y su iniciativa de impulsar el comercio regional.

Esto ha hecho que el gobierno de Francisco Flores sea valorado de forma muy heterogénea entre los liderazgos del país. Mientras que para algu-

nos, el presidente ha probado su liderazgo al sacar al país de la crisis de los terremotos, otros lo acusan de impedir la conformación de un consenso básico para conducir al país en beneficio de todos los ciudadanos. La encuesta del IUDOP, la tercera dedicada monográficamente al gobierno de Flores, pretende dar un espacio a la gente para que señalen los logros y los fracasos del gobierno, desde una perspectiva más transparente. Este artículo se desarrolla en torno a esos resultados; además, y en vista de que los mismos muestran divergencias y contradicciones entre las mismas opiniones, se dedica una parte de él para comprender las razones por las cuales la gente percibe de esa forma al gobierno.

El presente trabajo se compone de seis partes. La primera expone rápidamente los detalles de la encuesta de la cual parten los resultados. La segunda parte expone los resultados sobre la valoración general de los salvadoreños sobre el gobierno. La tercera parte se dedica a recoger las opiniones de los salvadoreños sobre las áreas específicas sensibles de la situación nacional. Un cuarto apartado se dedica a explorar las percepciones de los ciudadanos sobre la relación entre ellos y el Ejecutivo. El quinto apartado repasa las opiniones sobre las expectativas hacia el gobierno. El artículo concluye presentando tres hipótesis que ayudarían a explicar la naturaleza y las contradicciones de las opiniones de los salvadoreños sobre el gobierno.

1. Aspectos metodológicos

Entre los días 18 y 21 de mayo del presente año, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", llevó a cabo una encuesta de opinión con el objeto de conocer la evaluación que hace la población del tercer año de gobierno de ARENA, bajo la administración del presidente Francisco Flores, así como del trabajo de la Asamblea Legislativa y los gobiernos municipales. La encuesta utilizada para el sondeo se componía de varias partes. En este artículo solo se exponen algunos de los resultados más importantes que tienen que ver con las opiniones hacia el gobierno; se deja para otro espacio la exposición de los resultados relacionados con la Asamblea Legislativa y los gobiernos locales.

La muestra nacional de la encuesta se diseñó de tal manera que reflejase lo más fielmente posible la totalidad de la población salvadoreña, esto según los datos de las proyecciones de población

de la Dirección General de Estadística y Censo (DIGESTYC). La cuota muestral incluyó 41 municipios de los catorce departamentos del país. En cada departamento, la muestra se dividió en dos grandes sectores: urbano y rural. El sector urbano fue dividido en cinco estratos sociales: alto, medio alto, medio bajo, obrero y marginal. El sector rural fue dejado como una categoría aparte debido a falta de información disponible para establecer criterios de estratificación.

Para el diseño del marco muestral en el área urbana se tomó como base la cartografía censal de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), del Ministerio de Economía de El Salvador. Cada uno de los mapas muestra una zona urbana de 2 000 a 15 000 viviendas y está dividido en segmentos numerados correlativamente, que siguen una secuencia en espiral. Cada uno de los segmentos abarca entre 150 a 400 viviendas. El proceso de selección de los segmentos fue sistemático con un punto de arranque aleatorio. Se consideraron en el muestreo cuotas de sexo y edad de los encuestados, por lo que cada boleta estaba marcada con las características que debía cumplir el entrevistado para ser considerado dentro de la investigación.

La aplicación del cuestionario se hizo por aproximación no sistemática a los hogares ubicados en los municipios y los segmentos definidos aleatoriamente. Los entrevistadores explicaban a las personas abordadas los objetivos y el tema de la encuesta. En cada caso se entrevistó únicamente a personas que quisieran contestar (una persona por hogar) y que cumplieran con los requerimientos descritos en la boleta para completar la cuota muestral.

La muestra final fue sometida a un proceso de ponderación (siendo la variable de ponderación el área a la que pertenece el entrevistado, sea esta urbana o rural) con el objeto de que ésta se acercara más a los porcentajes reales de la población en el país. Dicho proceso se realizó de la siguiente manera: mediante la Proyección de la Población de El Salvador 1995 – 2025 del Ministerio de Economía y la DIGESTYC, se conoce que el área urbana del país cuenta con el 58.4 por ciento, mientras que al área rural le corresponde el 41.6 por ciento restante. Con base en esto, se calculó la muestra que debió hacerse en cada una de las áreas, la cual se conoce como muestra ponderada. Para calcular el factor de ponderación de cada sector, se utiliza la razón entre la muestra ponderada y la muestra real de cada zona: ($F = mp/mr$). El factor de ponderación indica el

valor que posee cada encuesta realizada al interior de la muestra nacional, por lo que se multiplicará cada una de ellas por el valor correspondiente al área donde se realizó. De esta manera se obtiene una muestra proporcional a la cantidad de habitantes por zona.

La muestra final obtenida fue de 1 223 encuestas válidas, con un margen de error estima-

do de +/- 0.028 (dos punto ocho por ciento). El 48 por ciento de los encuestados pertenece al sexo masculino y el 52 por ciento corresponde al sexo femenino. La edad promedio es 37.2 años con una desviación típica de 15.6 años. Los entrevistados tienen un promedio general de 7.34 años de estudio y sólo el 29.6 dice contar con trabajo permanente.

Cuadro 1
Distribución de la población encuestada, según departamento y sector social

Departamento		Sector social						Todos	
		Alto	Medio-alto	Medio-bajo	Obrero	Marginal	Rural	N	%
<i>Todos</i>	%	0.3	1.8	15.2	35.7	5.3	41.6	—	100.0
	N	3	23	186	437	65	509	1223	—
Ahuachapán		0	0	3	18	0	51	72	5.8
Santa Ana		0	0	12	37	7	53	109	8.9
Sonsonate		3	1	15	27	0	46	91	7.4
La Libertad		0	13	29	9	19	68	138	11.3
Chalatenango		0	0	3	12	0	28	44	3.6
San Salvador		0	9	77	177	31	61	356	29.1
Cabañas		1	0	2	10	0	18	30	2.4
Cuscatlán		0	0	2	18	0	18	38	3.1
San Vicente		0	0	6	10	0	14	30	2.5
La Paz		0	0	5	26	1	24	56	4.6
Usulután		0	0	6	25	0	46	77	6.3
San Miguel		0	0	14	48	0	27	88	7.2
Morazán		0	0	3	3	6	23	36	2.9
La Unión		0	0	9	16	1	34	59	4.9

2. La evaluación general del gobierno

Para recoger la opinión de los ciudadanos sobre el desempeño en general del Ejecutivo, usualmente se utilizan dos preguntas que al final resultan tendencias muy parecidas. En la primera, la interrogante se concentra sobre el trabajo personal del presidente Francisco Flores en el gobierno: *En general, ¿cómo evalúa la gestión del presidente Francisco Flores en el gobierno?* y se piden respuestas de valoración que van desde “muy bueno” hasta “muy malo”. La segunda pregunta es aun más general e interpela sobre el desempeño global del gobierno y pide a los ciudadanos que lo califiquen con una nota de 0 a 10. Los resultados de ambos ítems muestran tendencias muy parecidas. En primer lugar, el grupo más grande de las respuestas se ubi-

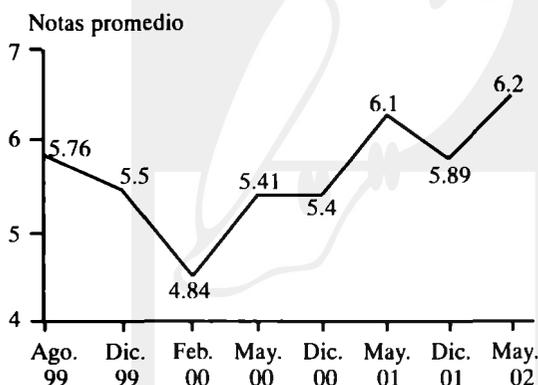
ca en el lado positivo de las escalas y en segundo lugar, hay una importante proporción de personas que ofrecen respuestas intermedias en las valoraciones sobre el desempeño del gobierno.

El 45.4 por ciento de los salvadoreños calificó como buena o muy buena la gestión de Francisco Flores en el gobierno en este tercer año de gestión; el 30.5 por ciento la calificó de regular y casi el 23 por ciento la señaló como mala o muy mala. En tal sentido, el balance de la evaluación es positivo, aunque hay un poco menos de la cuarta parte que la califica como mala y una tercera parte que tiene algunas reservas con respecto al trabajo del presidente Flores. Una tendencia parecida es exhibida cuando se pidió a los ciudadanos que calificaran al gobierno con una nota en una escala de 0 a 10,

aunque en este caso los resultados se decanten un poco más por lo positivo. El 36 por ciento de los ciudadanos calificaron con notas entre 0 y 5 a la gestión del gobierno, en tanto que el resto puso notas de 6 o más. La calificación más frecuente en esta evaluación fue de 5, apuntada por el 17.6 por ciento de los encuestados.

Esta valoración sobre el desempeño del presidente y del gobierno parece seguir una tendencia de mejoramiento mostrada desde mediados del año 2000, como puede verse en la Figura 1. Aunque claramente existe un segmento importante de la población que valora críticamente la gestión gubernamental, lo cierto es que el balance de las opiniones se ha movido hacia lo positivo; el grupo más grande de gente está calificando más o menos bien al presidente y a su gobierno. Esa tendencia de mejoramiento en la opinión pública es clara y aunque no es muy pronunciada, revela que desde la celebración de las elecciones legislativas y municipales del 2000, el gobierno ha incrementado su imagen pública. Puesto de esa forma, ésta constituye la mejor valoración ciudadana que se ha hecho sobre el gobierno actual.

Figura 1
El gobierno de Francisco Flores en la perspectiva de la opinión pública



En una escala de 0 a 10, ¿qué nota le daría usted al gobierno del presidente Francisco Flores por su gestión en este tercer año?

Es importante enfatizar, sin embargo, que esta evaluación sobre el trabajo gubernamental no deja de dividir a la población. No es despreciable el porcentaje de personas que valoran mal o con reservas la actuación gubernamental. Al final de cuen-

tas, el mejoramiento de la imagen pública no significa que todos los ciudadanos valoren mejor al presidente Flores y su gobierno como lo hacían uno o dos años atrás, significa más bien que un grupo relativamente pequeño de ciudadanos ha cambiado su valoración a favor del trabajo del gobierno, lo que explica que la tendencia de valorar positivamente la gestión gubernamental haya aumentado poco —y no sin ciertos altibajos—. El grupo de personas que, por el contrario, mantiene una actitud crítica con respecto al gobierno constituye todavía un segmento importante de la población.

¿Quiénes valoran mejor el trabajo del gobierno luego de tres años? Los resultados de la encuesta permiten identificar esos grupos en donde el gobierno se ve más favorecido. En primer lugar, las personas de estratos más altos y las personas de estrato más bajos (los que viven en zonas marginales y quienes viven en zonas rurales). En segundo lugar, los jóvenes tienen una actitud más favorable hacia el trabajo gubernamental que cualquier otro grupo de edad; las personas entre 18 y 25 años calificaron con notas que promedian 6.65, casi un punto más arriba que los ciudadanos entre 41 y 55 años de edad. En tercer lugar, el nivel educativo parece hacer una diferencia importante a la hora de evaluar la gestión presidencial: con excepción de los que no saben leer ni escribir, a mayor educación menor promedio de valoración del trabajo del gobierno; así la Administración obtiene su peor promedio de evaluación entre las personas de nivel universitario (5.49) y su mejor promedio de valoración entre los que no han cursado más allá de la secundaria (6.47). En cuarto lugar, una condición que diferencia fuertemente a quienes apoyan al gobierno de quienes no, es la afiliación político partidista. El gobierno obtiene las mejores notas de evaluación entre los potenciales votantes de ARENA, mientras que por el contrario recoge las más bajas calificaciones entre los electores del FMLN. El resto de personas se ubican en medio de estos dos puntos, con mayores o menores promedios de valoración del gobierno de Flores. Un dato que llama la atención, en este caso, es que las personas que dicen que no votarían por partido alguno en las próximas elecciones —y que constituyen cerca del 28 por ciento de los encuestados— califican al gobierno con el peor promedio de valoración, luego del grupo de correligionarios del FMLN.

Ahora bien, esta configuración de la gente que apoya al gobierno sugiere que la misma es relati-

vamente diversa: personas que pertenecen a los extremos de la escala socioeconómica, jóvenes, personas con bajo nivel educativo y, por supuesto, los electores de ARENA. Esto tiene su contraparte entre quienes critican al presidente; este tipo de personas suele ser un poco más homogénea a su interior: son personas de clase media de áreas urbanas, con elevado nivel de educación y cuyas edades oscilan entre los 40 y 55 años. Puesto de otra manera, la gente más crítica del gobierno es aquella que juega un papel importante en la dinámica de la discusión pública del país.

2.1. Los logros y los fracasos del gobierno desde la opinión pública

Un elemento que puede ayudar a comprender estas valoraciones generales y a descubrir qué es lo que la gente aprecia del trabajo del Ejecutivo, así como también lo que más critica, es el cúmulo de opiniones sobre los logros y los fracasos de la gestión gubernamental. La encuesta realizada por el IUDOP recogió estos aspectos de forma abierta, es decir, preguntando a los ciudadanos sobre los logros y los fracasos del gobierno sin sugerir posi-

bles respuestas y dejando a los ciudadanos que identificaran por su cuenta lo bueno y lo malo del gobierno al cumplir el tercer año de gestión. De ahí que las opiniones que se verán a continuación son abundantes y dispersas.

Entre los logros del gobierno de Francisco Flores, los ciudadanos señalaron varios aspectos, pero resaltan fundamentalmente tres por su frecuencia entre las respuestas de los ciudadanos: el mejoramiento de la infraestructura vial del país, los programas de reconstrucción post terremoto y las relaciones comerciales y los tratados de libre comercio que impulsa el gobierno salvadoreño. Sin embargo, la respuesta más frecuente no se concentra en alguna de esas opiniones, sino en el señalamiento de que el gobierno no ha tenido logro en el tercer año de gobierno (ver Cuadro 2). Lo anterior significa que, si se suman los que dijeron que no hay logros del gobierno (35 por ciento) y los que no supieron dar una respuesta a la pregunta (5.3 por ciento), solo el 60 por ciento de los salvadoreños consultados pudieron identificar un logro del gobierno; por eso, los logros identificados son varios y dispersos.

Cuadro 2
Los logros del gobierno, según los salvadoreños

Logros	%
Ninguno	35.0
Mejora de calles y carreteras del país	23.1
Programas de reconstrucción	10.3
Relaciones comerciales y tratados de libre comercio	7.0
Ayuda a la población	4.5
Política económica	3.8
Mejora en la educación	3.2
La dolarización de la economía	2.0
Combate a la delincuencia	1.7
Otras respuestas	4.1
No sabe	5.3

¿Podría mencionar el principal logro del gobierno Francisco Flores durante el tercer año de gestión?

Pero volviendo a los logros del gobierno más señalados por los ciudadanos, parece claro que lo que ha impactado más en la conciencia pública es la reconstrucción de la red vial del país. En esto probablemente tienen mucho que ver los esfuerzos de reconstrucción luego del terremoto. Hay que re-

cordar que uno de los aspectos más visibles en los cuales se concentraron los primeros esfuerzos de reparación luego del terremoto fueron las carreteras y calles, que habían sido afectadas por los sismos. Esto obviamente se encuentra vinculado con el segundo logro más importante atribuido al

gobierno, esto es, los programas de reconstrucción. Uno de cada diez ciudadanos valoraron como logros los programas de reconstrucción del gobierno. Esta proporción aumenta entre los ciudadanos que viven en las zonas rurales y los que habitan en la zona paracentral del país, precisamente algunos de los lugares más dañados por los terremotos. Llama la atención de forma particular que el tercer logro atribuido al gobierno sean las relaciones comerciales y los tratados de libre comercio, sobre todo porque estos aspectos no han producido resultados todavía y la mayor parte de ellos se postulan como programas o iniciativas que serán firmadas y desarrolladas en los próximos años. Este tipo de logros fue señalado esencialmente por personas que pertenecen a los sectores medio-altos y por gente que tiene educación superior, que son probablemente los que tienen más elementos de juicio para comprender a qué se refieren los tratados de libre comercio. Entre las personas de estratos medio-altos, el porcentaje de ciudadanos que señalaron los acuerdos comerciales como logro del gobierno llegó a ser el más alto entre todos con casi el 27 por ciento de las menciones.

Otros logros mencionados por los salvadoreños son la ayuda a la población, la política económica, la mejora en la educación, la dolarización y el combate al crimen, entre otros logros. Estos, sin embargo, no reunieron más allá del 5 por ciento de las respuestas en cada caso, mostrando que no hay mucho acuerdo ciudadano en torno a ellos.

Abordados los logros atribuidos al gobierno por la población, o al menos por una parte de ella, la encuesta también abordó el tema de los fracasos de la administración Flores, en el tercer año de gestión. En este caso, las respuestas muestran una distribución interesante. En primer lugar, la mayor parte de las respuestas más frecuentes tienen que ver con el área económica: los salvadoreños identifican la política de dolarización, el aumento del desempleo, la política económica, la pobreza y la preocupación solo por los ricos como los fracasos fundamentales de la administración Flores, en el tercer año de gestión. Todos esos aspectos señalados suman casi el 45.5 por ciento de los fracasos señalados al gobierno. Más allá de ese ámbito, el aumento de la delincuencia aparece como el otro fracaso señalado con cierta frecuencia—aunque no comparable con los aspectos económicos—. De esta forma, parece haber más acuerdo entre los ciudadanos a la hora de señalar los fracasos que el que hubo a la hora de señalar los logros del Ejecutivo.

Cuadro 3
Los fracasos del gobierno,
según los salvadoreños

Fracasos	%
Ninguno	29.1
La política de dolarización	15.5
El aumento del desempleo	10.8
Aumento de la delincuencia	6.9
La política económica	6.7
La pobreza	6.5
Se preocupa sólo por los ricos	4.9
No cumplió las promesas	2.2
Aumento de la corrupción	1.8
La reconstrucción del país	1.8
El transporte público	1.2
Otras respuestas	4.9
No sabe	7.8

¿Podría mencionar el principal fracaso del gobierno de Francisco Flores durante el tercer año de gestión?

Sin embargo, en este caso es posible advertir también un significativo grupo de ciudadanos para quienes el gobierno no tiene fracaso alguno en su desempeño (el 29.1 por ciento) o que simplemente no supieron identificar fracaso alguno (7.8 por ciento). El resto de fracasos señalados por la gente: la falta de cumplimiento de promesas, el aumento de la corrupción, la reconstrucción del país o el desorden en el transporte público, reunieron muy pocos señalamientos por parte de la población. Pero volviendo al tema de los fracasos más mencionados por la gente, es interesante encontrar diferencias entre los estratos socioeconómicos y educativos a la hora de señalar los fracasos. Por ejemplo, la dolarización fue más mencionada entre los sectores obreros y rurales y entre las personas que no tienen educación; el desempleo fue más mencionado por las clases media-altas y por las personas que viven en zonas marginales; la política económica fue criticada por las personas con estudios universitarios y la pobreza fue mencionada más por los ciudadanos que viven en el campo o en las zonas marginales de la ciudad. Al final de cuentas, las críticas al gobierno por su gestión, sobre todo en lo que tiene que ver con el área económica, abarcan a un buen segmento de la población. Esto concuerda con algo que se verá más adelante, y es que la mayoría de los salvadoreños objeta el desempeño económico de la administración Flores, especialmente su política de integración monetaria (la dolarización).

Un examen de anteriores encuestas de evaluación del desempeño gubernamental revela que en realidad las administraciones de ARENA siempre han sido criticadas por los ciudadanos por su gestión en el área económica (IUDOP, 2000; IUDOP, 1994) y, más aún, que muchos ciudadanos ven a los gobiernos de turno como los responsables de su situación financiera particular (Cruz, 2001). La encuesta de evaluación del tercer año de gestión de la administración Flores no se desmarca de esa tendencia, pero la misma resulta notable en un contexto en el cual el gobierno ha mejorado su imagen frente a los ciudadanos. Es decir, a pesar del avance en la imagen pública del gobierno, el mismo sigue siendo señalado por el mismo tipo de cosas con un nivel de acuerdo entre los ciudadanos que no deja lugar a dudas de que constituye el área más débil de la gestión en opinión de los salvadoreños.

Vistos los logros y los fracasos identificados espontáneamente por la población, el sondeo que recoge las valoraciones de la población sobre el trabajo gubernamental se concentró en examinar las opiniones sobre el desempeño alrededor de las áreas problemáticas del país. Como ya es usual, desde hace varios años, la gente identifica a la economía y la violencia como las principales dificultades nacionales; además, el tema de la corrupción, que aunque usualmente no se constituye en un problema muy señalado por la gente, es un área que merece atención pública. Todas esas dificultades nacionales fueron incluidas en la interpelación de los ciudadanos sobre el gobierno.

3. Economía, delincuencia y corrupción

La encuesta de la UCA no presentó cambios importantes en el señalamiento de los principales problemas nacionales por parte de la opinión pública salvadoreña. La economía, con alusiones al desempleo (23 por ciento), la pobreza (18.3 por ciento), el problema económico mismo (8.9 por ciento) y el alto costo de la vida (2.2 por ciento) constituye el área de preocupación nacional más grande de los ciudadanos; seguida de los problemas vinculados con la violencia, como el crimen (30.8 por ciento), la violencia (3.2 por ciento), las pandillas juveniles (2.2 por ciento) y los secues-



tros (1 por ciento). Lo único que vale la pena destacar de los resultados de esta medición, en comparación con los anteriores, es que las preocupaciones por los problemas económicos han aumentado en comparación con la preocupación por los problemas de la inseguridad ciudadana. Por otro lado, la corrupción es un aspecto que no está muy presente en la conciencia pública salvadoreña, a pesar de que en encuestas monográficas sobre el problema de la corrupción, la misma ha aparecido con fuerza cuando los ciudadanos son abordados directamente sobre el tema.

Identificados los anteriores como los problemas más importantes del país, lo cual no es nada nuevo, ¿cómo opinan los ciudadanos sobre el desempeño del gobierno en esas áreas? Los resultados indican, tal y como lo adelantaban la identificación de los fracasos, que la población es particularmente crítica en el ámbito de lo económico, lo es un poco menos en cuanto al enfrentamiento del problema de la delincuencia y está dividida con respecto a la efectividad del gobierno para combatir la corrupción en el sector público.

Casi el 50 por ciento de los salvadoreños piensa que la situación económica del país ha empeorado con la gestión de la administración Flores, el 28.2 por ciento considera que la situación económica nacional sigue igual y el 22.1 por ciento cree que el país está mejor ahora, en términos económicos. Los datos no consignan grandes diferencias en estas opiniones, en función de características socioeconómicas como el estrato social o la educación, lo cual significa que casi todos los salva-

doreños, independientemente de su posición socioeconómica, se distribuyen más o menos igual en función de sus percepciones. Ahora bien, una comparación de estos datos con otros similares recogidos en las encuestas de evaluación gubernamental anteriores indica que, aunque la opinión crítica hacia el gobierno es mayoritaria, el porcentaje de personas que tienen esa percepción habría disminuido: en mayo de 2001, el 54.7 por ciento de los ciudadanos pensaba que la economía del país había empeorado con la gestión del tercer gobierno de ARENA, mientras que un 14.9 por ciento pensaba que la economía nacional había mejorado. Eso significa un desplazamiento pequeño, pero importante de opiniones que se han movido hacia una percepción favorable de la gestión gubernamental, a pesar de que el juicio mayoritario sigue siendo negativo.

Sin embargo, existen dos áreas dentro del ámbito económico que resultan ser particularmente críticas para el dictamen público sobre la gestión gubernamental: la pobreza y la dolarización. Preguntados si el gobierno había logrado combatir la pobreza, la mayor parte de salvadoreños respondieron que la pobreza había sido combatida poco (37.1 por ciento) o nada (44.1 por ciento) por la tercera administración arenera; solamente el 4.6 por ciento de la gente dijo que la pobreza había logrado ser enfrentada muy adecuadamente por el gobierno. Las opiniones más críticas a este respecto pueden encontrarse entre los ciudadanos que pertenecen a las capas medio-bajas, obreras y marginales. Aunque, la verdad sea dicha, casi todos los ciudadanos concuerdan en la opinión de que el gobierno no ha logrado combatir la pobreza en el país luego de tres años de trabajo. Más aún, este tipo de opiniones es inclusive mayoritaria entre las personas que son simpatizantes del partido que gobierna: el 66.5 por ciento de los areneros piensa que el régimen de Flores ha logrado combatir poco o nada la pobreza en El Salvador.

La otra área más sensible del desempeño del gobierno dentro del ámbito económico es la aprobación de la Ley de Integración Monetaria, es decir, la dolarización de la economía impulsada desde enero del año 2001. Como puede verse en la Figura 2, alrededor de seis de cada diez ciudadanos salvadoreños piensan que la dolarización ha resultado ser perjudicial o negativa tanto para la economía nacional como para la economía familiar de los ciudadanos. En el caso del impacto hacia la economía nacional, la cuarta parte de la gen-

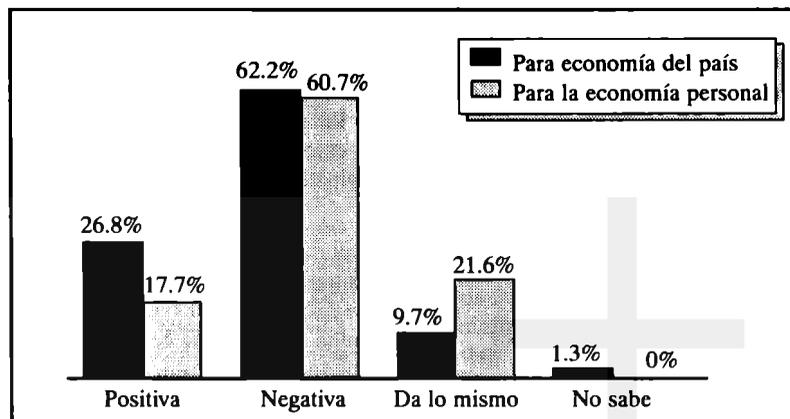
te sí la ha visto beneficiosa o positiva y cerca del 10 por ciento piensa que, en la práctica, no ha traído beneficios, pero tampoco perjuicios. En el ámbito particular, las opiniones de indiferencia son un poco más frecuentes en detrimento de las opiniones favorables hacia el impacto de la dolarización.

Lo anterior significa que la mayoría de los salvadoreños, sobre todo los más pobres y menos aventajados socialmente, no terminan de ver con buenos ojos a los dólares como moneda de intercambio en El Salvador. En el caso de las opiniones sobre el impacto de la dolarización hacia la economía del país, los datos indican que entre las personas de estratos alto y medio-alto, el porcentaje que piensa que la integración monetaria ha sido perjudicial para el país es de no más del 27 por ciento, en cambio entre los sectores socioeconómicos más bajos (marginados y campesinos), los porcentajes son de alrededor del 66 por ciento; y entre las personas que no tienen educación las proporciones llegan al 73 por ciento. En contraparte, más del 50 por ciento de la gente de clases altas y media-altas ven a la dolarización con un impacto positivo en la economía del país. En el otro caso, en lo que tiene que ver con el impacto de la dolarización en las economías familiares o particulares, las tendencias son muy parecidas, esto es, una mayor desaprobación hacia el impacto del dólar en las economías hogareñas en los estratos más bajos que en los estratos más altos, aunque las diferencias son un poco menos pronunciadas.

A final de cuentas, los resultados revelan que la dolarización no ha logrado convencer a la mayoría de los ciudadanos de sus beneficios, eso independientemente de si usan dólares o colones para sus transacciones cotidianas. Los que más se resisten a aceptar el dólar son los más pobres y los que cuentan con menos herramientas para comprender los cambios que implica la introducción de otra moneda; aspectos como hacer las cuentas en otro sistema, intercambiar sobre la base de monedas y billetes a los que no están acostumbrados y recibir cambios o vueltos en otro sistema, ha complicado significativamente las transacciones comerciales de los ciudadanos, sobre todo los más pobres.

El único punto del ámbito económico en el que el gobierno recibe opiniones mayoritariamente positivas es la posibilidad de firmar un tratado de libre comercio con Estados Unidos. En este caso, el 58.5 por ciento de los consultados considera que

Figura 2
Opinión sobre la dolarización



¿Considera ud. que la Integración Monetaria (Dolarización) ha sido positiva o ha sido negativa para la economía del país?/Hasta ahora, ¿la dolarización ha sido beneficiosa o perjudicial para usted y su economía personal?

un TLC con la nación del norte traerá beneficios al país, mientras que un 30.7 por ciento considera que traerá más perjuicios que beneficios, y el 10.8 no supo responder a la pregunta. Aunque esta interrogante no se refiere directamente a evaluar el desempeño de la administración Flores, está claro que la misma se ha dedicado a impulsar activamente las posibilidades de relaciones comerciales con otros países y que el anuncio de la posibilidad de firmar un tratado de ese tipo con Estados Unidos, a principios de año, fue recibido por el Ejecutivo como una victoria por sus esfuerzos de ampliar los intercambios comerciales con otros países. Esto explica el hecho de que los tratados de libre comercio hayan aparecido como uno de los logros importantes del gobierno en la encuesta.

Con todo esa aprobación mostrada por la mayoría de la gente, y sobre todo por la gente de sectores más altos y los empresarios, contrasta con la actitud crítica de la gente en las otras áreas del desempeño económico del gobierno. En este punto, vale reflexionar que las valoraciones de los salvadoreños sobre los tratados comerciales se basan sobre las expectativas que el régimen mismo se ha encargado de generar; a diferencia de las otras opiniones como la lucha contra la pobreza, la situación económica actual del país o el impacto de la

dolarización, los juicios sobre los tratados comerciales internacionales no se basan sobre los resultados de los mismos, sino sobre los posibles beneficios que estos traerán en la economía nacional. Los datos de la encuesta consignan que, en este punto, la exposición ante los medios de comunicación ha jugado un papel importante en las opiniones. Un cruce entre las opiniones sobre el tratado de libre comercio con Estados Unidos y el reporte de la frecuencia con la cual atiende noticias desde los medios de comunicación, revela que el 50 por ciento de las personas que nunca ven, leen o escuchan noticias piensa que un TLC traerá beneficios para el país; mientras que entre los que atienden las noticias con frecuencia el porcentaje llega a un 60 por ciento¹. Esto no sucede con las opiniones sobre el ámbito económico, revisadas anteriormente. En esos casos, la exposición a las noticias no parece implicar diferencias en las opiniones. Eso significa que las opiniones que favorecen los convenios comerciales han sido más estimuladas por los mensajes ofrecidos por los medios de comunicación que cualquier otra opinión sobre este ámbito. Acá comienza a asomarse el efecto de la campaña mediática impulsada y sostenida por el gobierno en torno a su gestión, sobre todo en lo que tiene que ver con las relaciones comerciales con otros países.

1. Estas diferencias tienen significancia estadística.

Como puede verse, los juicios de la gente sobre el trabajo del régimen de Flores en el área económica son bastante críticos. La mayor parte de la gente cree que el país ha empeorado económicamente, considera que el gobierno no ha logrado combatir efectivamente la pobreza y valora la dolarización como una política contraproducente a la economía nacional. En varias de esas opiniones no es posible encontrar diferencia entre los estratos socioeconómicos o entre la gente de mayores y menores ingresos; la dolarización es el único punto que parece dividir las tendencias de opinión en ese sentido. Solo la posibilidad de un tratado de libre comercio con Estados Unidos atrae opiniones favorables de forma indirecta a la gestión del gobierno.

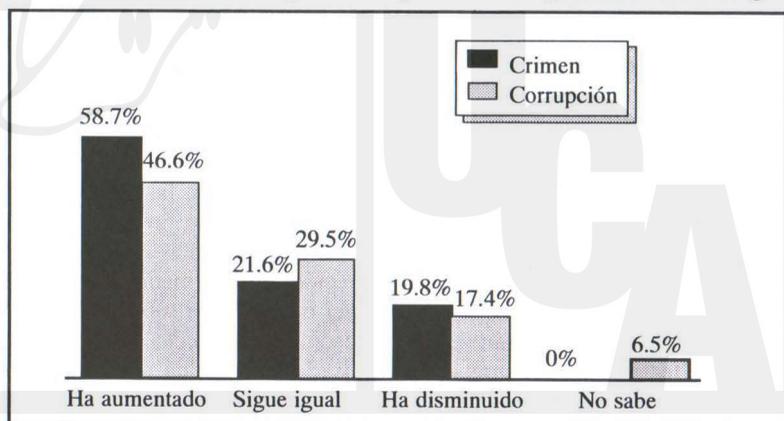
En el ámbito de la seguridad ciudadana, en concreto el combate a la violencia y la delincuencia, las respuestas de los ciudadanos apuntan a juicios también críticos hacia la situación y hacia la gestión del gobierno, pero puestos en comparación con las opiniones sobre el ámbito económico, éstas valoraciones de la gente resultaron ser un poco menos reprobantes que las primeras. A los salvadoreños se les preguntó sobre la situación de delincuencia con el actual gobierno y sobre la efectividad de los planes de combate a la delincuencia por parte de la administración Flores. En la primera cuestión, los resultados revelaron que casi el 59 por ciento de la gente piensa que la criminalidad ha aumentado des-

de que entró en funciones el actual gobierno, frente al 21.6 por ciento que cree que está igual y al 19.8 por ciento, que considera que ha disminuido. La mayor parte de opiniones sobre un empeoramiento del crimen con el actual gobierno se ubican entre las clases medias urbanas del país y entre las personas que cuentan con mayores niveles de estudios, pero sobre todo se ubican entre los habitantes de las zonas occidental y central del país.

Ahora bien, ¿cómo se percibe la efectividad del gobierno en el combate contra el crimen? Los resultados indican que las opiniones están divididas a este respecto: el 11.6 por ciento de la gente cree que el plan del combate contra la delincuencia del actual gobierno ha dado mucho resultado: el 27.1 por ciento considera que ha dado "algo" de resultado, el 42.5 por ciento opina que ha dado poco resultados y el 18.7 por ciento dijo que el plan no ha dado ningún resultado. Puesto de otra forma, lo anterior significa que alrededor del 60 por ciento de la gente cree que el plan gubernamental de combate contra el crimen ha dado poco o ningún resultado. Los resultados indican que el trabajo del gobierno en contra de la delincuencia ha sido mejor valorado en los sectores socioeconómicamente bajos y entre los residentes de las zonas central y metropolitana del país. Una comparación de estas opiniones con las correspondientes a años anteriores muestran que, en esencia, las respuestas de la gente han variado muy poco en los últimos años.

Figura 3

Opinión sobre la delincuencia y la corrupción con la gestión del actual gobierno



En su opinión, ¿la delincuencia ha disminuido o aumentado con la gestión del actual gobierno?/ En su opinión, ¿el problema de la corrupción ha disminuido o ha aumentado con la actual administración?

Finalmente, el otro ámbito problemático de la vida nacional del cual se evaluó la gestión del gobierno es la corrupción. Los salvadoreños fueron consultados sobre si la corrupción ha disminuido o ha aumentado con la administración Flores. En este punto, las opiniones están un poco más divididas: casi la mitad de los ciudadanos consultados cree que la corrupción ha aumentado con el gobierno de Flores; poco menos de una tercera parte considera que la corrupción está igual y poco menos de la quinta parte de la gente cree que, en realidad, la corrupción ha disminuido. Los juicios que señalan un aumento de la corrupción se encuentran con más frecuencia entre las personas de estratos medio-bajos y obreros, entre los que cuentan con mayor educación y entre los potenciales electores del FMLN y las personas que no tienen partido de preferencia alguno.

Así, el balance de la gente sobre el trabajo del gobierno para atender las áreas problemáticas del país es bastante desfavorable a la imagen de aquél. En cada caso, problemas económicos, criminalidad y corrupción, las opiniones predominantes son que el gobierno no ha logrado enfrentar eficazmente los problemas. Más aún, en lo económico incluso existe la percepción generalizada de la gente que las cosas han empeorado con la gestión gubernamental. Especialmente con el impulso de políticas económicas con las cuales la mayor parte de la gente no está de acuerdo, como la dolarización. En tal sentido y según la mayoría de los salvadoreños, la administración Flores tiene cuentas pendientes por su trabajo a la hora de enfrentar los problemas fundamentales del país.

4. La relación entre gobierno y ciudadanos

La otra área del desempeño gubernamental que puede ser medida por una encuesta de opinión pública es la relación del gobierno con los ciudadanos; más concretamente, cómo perciben los ciudadanos al gobierno en interacción con ellos mismos. Esto encierra una importancia particular en un régimen que pretende ser representativo de todos los ciudadanos y que busca tomarlos en cuenta a la hora de decidir sobre el futuro nacional.

Varias preguntas fueron dedicadas a este tema dentro del sondeo del IUDOP sobre el tercer año de gobierno de Francisco Flores. La primera tiene que ver con la percepción de apertura del gobierno para escuchar las demandas de la ciudadanía: *¿Qué tanto cree usted que el gobierno ha escuchado las*

demandas de la población en este tercer año de gobierno: mucho, algo, poco o nada? Las respuestas de la gente indican que dos de cada tres ciudadanos piensan que el gobierno ha escuchado poco o nada las demandas de la población y uno de esos tres piensan que sí las ha escuchado algo o mucho. Puestos de forma individual, las opiniones más frecuentes son que el gobierno ha escuchado "poco" a la gente, mientras que las menos frecuentes son que el gobierno ha atendido "mucho" a los ciudadanos. Un cruce de este tipo de respuestas con las variables que expresan condiciones socioeconómicas de los encuestados, revela que algunas opiniones se concentran un poco más en unos estratos que en otros. Por ejemplo, las opiniones de que el gobierno escucha algo o mucho a la población alcanzan un 50 por ciento entre los ciudadanos de clases alta y media-alta, indicando que estos grupos son los que se sienten más atendidos que cualquier otro grupo social; en cambio, en los sectores marginales, esto es, la gente que vive en las comunidades marginadas, el porcentaje de las personas que sienten que la administración Flores escucha mucho o algo sus demandas no supera el 30 por ciento; el resto, el 70.7 por ciento señaló que las autoridades les escuchan poco o nada.

Las opiniones anteriores revelan un aspecto de la relación entre ciudadanos y gobierno, y se refieren a qué tanto el gobierno está dispuesto a recibir las demandas de la gente; el otro aspecto de la relación tiene que ver con la respuesta, tiene que ver con la medida de qué tanto las acciones del gobierno benefician a los ciudadanos. Por tanto, la segunda pregunta que tiene que ver con la relación ciudadanos-gobierno rezaba de la siguiente forma: *Ahora dígame, ¿qué tanto se siente usted beneficiado por el trabajo del actual gobierno?* Las opiniones de la gente, en este caso, son mucho más críticas porque suelen apuntar mayoritariamente a que la administración gubernamental los ha beneficiado poco o nada. Más del 80 por ciento de los encuestados dijeron que se sienten poco o nada beneficiados por la labor del Ejecutivo, luego de tres años de gestión, y solo menos del 20 por ciento se consideró favorecido por el trabajo del gobierno.

En este caso, las opiniones aparecen más diferenciadas en los diversos grupos socioeconómicos. Mientras que en los sectores alto y medio-alto, menos del 60 por ciento de la gente se siente poco o nada beneficiada por el trabajo del actual gobierno, en los sectores obreros esos porcentajes van por encima del 80 por ciento. La diferencia más

Cuadro 4
Opinión del entrevistado sobre si se siente beneficiado
por el trabajo del actual gobierno, según variables
(En porcentajes)

Variables	Opinión			
	Nada	Poco	Algo	Mucho
<i>Todos</i>	54.4	26.9	13.3	5.4
Alto	25.0	25.0	25.0	25.0
Medio-alto	46.2	11.5	34.6	7.7
Medio-bajo	57.1	25.5	12.7	4.7
Obrero	57.1	26.7	12.0	4.2
Marginal	56.8	23.0	12.2	8.1
Rural	51.4	28.9	13.7	6.0

Ahora dígame, ¿qué tanto se siente usted beneficiado por el trabajo del actual gobierno?

evidente se encuentra en el porcentaje de personas que se sienten muy beneficiadas por las acciones gubernamentales, y esta opinión la tiene el 25 por ciento de las personas de más alta posición socioeconómica, pero sólo el 6 por ciento de los campesinos y el 4.2 por ciento de las personas de estratos medio-bajos. Pero la idea de un gobierno que los beneficia no solo divide un poco a los ciudadanos en función del estrato social, también los divide en función del sexo y la edad: por un lado, los hombres se sienten más favorecidos por el gobierno que las mujeres; mientras que por otro, son los jóvenes los que se perciben un poco más beneficiados por la administración Flores que el resto de la población.

Ahora bien, ¿qué es lo que significan estos datos? Los resultados anteriores señalan que la gente en general no se siente atendida ni beneficiada por este gobierno, luego de tres años de trabajo, y éste parece ser un sentimiento que se aplica especialmente entre los ciudadanos que no forman parte de los grupos socioeconómicos más acomodados. Así, las únicas personas en donde el gobierno encuentra más empatía es con los ciudadanos de los estratos más altos y entre los posibles electores de ARENA, en el resto prevalece una actitud crítica con respecto a la relación con el gobierno. Esta actitud concuerda con otra opinión recogida en la encuesta, según la cual el gobierno de Francisco Flores se preocupa fundamentalmente por los más ricos. Preguntados directamente si el gobierno se preocupa por todos los ciudadanos de igual forma o solo por los más ricos, el 68.9 por ciento de los

encuestados respondió que el gobierno sólo preocupa por éstos últimos, el 28.4 por ciento respondió que en realidad el régimen se interesa por todos de igual forma y el resto de entrevistados se abstuvo de responder a la pregunta. En otras palabras, la visión predominante de los ciudadanos salvadoreños es que el gobierno solo se preocupa por los más ricos del país y que no se preocupa por todos los habitantes. Esta es una visión que resulta muy coherente con las opiniones que muestran la mayoría de salvadoreños, en el sentido de que no se sienten escuchados ni atendidos por el gobierno.

¿Por qué la gente se muestra especialmente crítica en este punto? Obviamente hay que atribuir buena parte de esa percepción a la realidad misma que es percibida por los ciudadanos. Al final, el resultado es que los ciudadanos se sienten muy lejanos del gobierno en cualquier sentido y eso se debe, en parte, a que perciben a una administración más interesada en favorecer los intereses de los más ricos y poderosos. Este no es un sentimiento nuevo, a juzgar por los datos ofrecidos por las encuestas anteriores sobre el tema, pues siempre más del 65 por ciento de la gente se ha sentido poco o nada escuchada por el gobierno de Flores y más del 75 por ciento de la gente no se ha sentido beneficiada por el mismo (IUDOP, 2000; IUDOP, 2001a). En los resultados de la encuesta del tercer año de gobierno no parecen haber cambios sustantivos a este respecto, aunque la comparación directa de las cifras señala algunos cambios de cifras que en algunas opiniones favorecen al gobierno, mientras que en otras se revelan más críticas.

En todo caso, la tendencia generalizada es a ubicar al gobierno en una posición lejana a los ciudadanos y la encuesta del 2002 muestra que la gente no ha dejado de pensar de esa forma.

En estas circunstancias, surge una contradicción entre los datos de la encuesta enumerados hasta acá y ésta se expresa en la siguiente pregunta: ¿cómo es posible que la evaluación general del gobierno en el tercer año de gestión muestre un mejoramiento en la opinión pública cuando, en la mayoría de opiniones particulares, las declaraciones de la gente se muestren particularmente adversas? Puesto de otra forma, ¿cómo es posible que el gobierno salga relativamente bien evaluado si la gente le atribuye responsabilidad en los principales problemas del país y le critica su falta de compromiso con la gente? Esta es una respuesta que se intentará esbozar en el apartado final, cuando se hayan recogido más elementos aportados por la encuesta. Por el momento y para ayudar a reunir más elementos de juicio para comprender la opinión de la gente, es necesario exponer cómo ve la gente el cumplimiento de promesas por parte de la administración Flores.

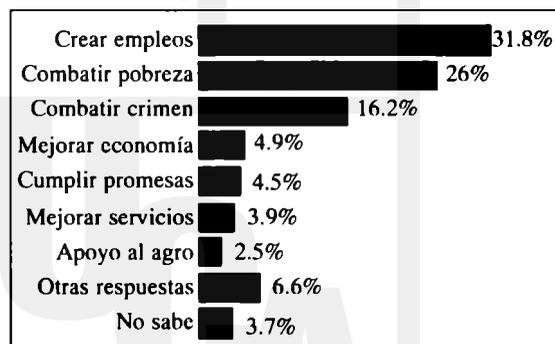
5. Cumplimiento de promesas y los retos del gobierno

Sólo el 7.4 por ciento de los salvadoreños piensa que la tercera administración de ARENA está cumpliendo con todas las promesas que hizo en su campaña, en tanto que el 47.6 por ciento, el grupo más numeroso, piensa que el gobierno solo ha logrado cumplir con algunas promesas y el 42.7 por ciento dijo que el presidente Flores no ha logrado cumplir con alguna de sus promesas. Esto deja un balance relativamente negativo con respecto al crédito de los ciudadanos al gobierno. Sin embargo, una comparación con los resultados de las encuestas anteriores de evaluación del gobierno revela que la opinión de que el gobierno no ha cumplido ninguna de sus promesas ha cedido en más o menos cinco puntos porcentuales: en el año 2000, el porcentaje de personas que decían que el gobierno no ha cumplido con sus promesas fue del 47.1 por ciento, en el 2001 fue de 44 por ciento y en la actualidad el porcentaje es de 42.7 por ciento. Ello significa que, aunque de forma leve, la percepción de que el gobierno no ha cumplido con sus promesas ha disminuido en los últimos dos años. En la encuesta del tercer año de gobierno, sin embargo, son las clases medias las que se muestran más crí-

ticas con respecto a las promesas incumplidas de la administración Flores.

En estas circunstancias, ¿cuáles son los retos que la gente coloca enfrente del Ejecutivo para el resto de su gestión?, ¿cuáles son las expectativas que la gente tiene con respecto al desempeño del gobierno? Los datos, las respuestas de los salvadoreños no sorprenden en este caso. Tienen que ver con lo que la mayoría de los ciudadanos ya definió como los principales problemas de la nación, tienen que ver con lo económico y con la seguridad ciudadana. O puesto de otra forma, tienen que ver con lo que muchos salvadoreños definieron como los fracasos de la gestión gubernamental y las áreas críticas del desempeño del mismo. Para casi la tercera parte de los consultados, lo que tiene que hacer el gobierno de Francisco Flores es crear empleos (el segundo fracaso del gobierno mencionado fue el aumento del desempleo), la cuarta parte mencionó el combate a la pobreza (más del 80 por ciento mencionó que el gobierno no ha logrado combatir la pobreza), y el 16.2 por ciento dijo que la administración Flores debería combatir el crimen (casi el 60 por ciento sostuvo que el crimen ha aumentado con la gestión actual). El resto de personas mencionó otros retos.

Figura 4
La tarea principal del gobierno en el próximo año de gestión



En su opinión, ¿cuál es la principal tarea que debe enfrentar el gobierno en el próximo año de gestión?

Si se agrupan las respuestas referidas al ámbito económico, resulta que más del 60 por ciento de los retos que la gente establece al gobierno se refieren al ámbito económico. Esa definición sobre los principales desafíos de la gestión gubernamental concuerda con los principales problemas del país

y con los fracasos del gobierno, porque no son desafíos nuevos, porque son retos que la gente ya ha señalado en repetidas ocasiones en el pasado. Si se comparan estos resultados con los de encuestas anteriores, se podrá ver que no hay retos nuevos definidos por la población. Lo que cambia son dos cosas. Por un lado, el porcentaje de personas que los mencionan. En años anteriores, la frecuencia de mención de los retos podía ser distinta: primero el crimen, luego el desempleo o la pobreza, pero los restos eran los mismos. Por otro lado, está que los retos relacionados con los efectos de los terremotos han desaparecido de la conciencia pública; ahora ya no se menciona la reconstrucción y la ayuda a los damnificados como retos del gobierno y esto se debe probablemente a que la gente ya ve cumplida esta tarea por parte de la administración arenera. Por ello, este tipo de aspectos aparece como logros del gobierno y no como fracasos: al aparecer como un resultado exitoso de la gestión gubernamental, ya no hay nada que esperar con respecto a este ámbito.

Lo anterior remite a una reflexión con respecto a los aspectos que todavía subsisten como retos del gobierno. Los terremotos del año pasado introdujeron nuevos elementos a la agenda gubernamental, a los cuales se dedicó la administración Flores. Con mayor o menor éxito, las nuevas demandas fueron atendidas, pero las viejas y básicas demandas se quedaron como en años anteriores: sin ser resueltas. El gobierno no ha logrado enfrentar esas demandas más básicas y estructurales, pero sí logró transmitir la sensación de que las necesidades creadas por el terremoto habían sido resueltas. Eso probablemente explica el movimiento de la opinión pública hacia el mejoramiento de la evaluación del gobierno, en un momento en que todos los indicadores sobre los desafíos fundamentales siguen estando en la misma posición que hace uno o dos años.

Dicho de otra forma, según la opinión pública, a pesar de su relativo éxito al enfrentar las consecuencias de los siniestros del año pasado, el gobierno sigue sin poder enfrentar y resolver los problemas fundamentales del país.

6. Evaluaciones positivas versus evaluaciones negativas

Visto todo lo anterior, este es el espacio para reflexionar sobre las aparentes contradicciones de las opiniones de la gente expresadas en las encuestas. La tercera encuesta de evaluación anual del

gobierno de Francisco Flores ha mostrado dos cosas aparentemente contradictorias. Por un lado, los salvadoreños evalúan relativamente bien al gobierno de Flores cuando se trata de considerar los aspectos más generales de su gestión. Si se tiene dudas sobre qué tan positiva es esa evaluación, valga decir al menos que es la mejor evaluación que los ciudadanos han hecho en términos generales del tercer gobierno de ARENA. Sin embargo, por otro lado, cuando se trata de valorar el comportamiento en áreas específicas como el enfrentamiento de los problemas principales del país o como la relación y las respuestas de rendición de cuentas de cara a la población, el gobierno obtiene valoraciones francamente negativas. Una revisión temporal de este tipo de opiniones revela, además, que este tipo de respuestas no han cedido significativamente con los años: los salvadoreños siguen viendo los mismos problemas económicos y siguen acusando prácticamente al gobierno por ellos con la misma intensidad. ¿Cómo se explica, entonces, estas contradicciones en la encuesta?

Tres posibles razones que no son excluyentes pueden plantearse a modo de hipótesis para entender este comportamiento de la opinión pública. La primera tiene que ver con la dinámica impuesta por los terremotos y por la manera en que el gobierno enfrentó esa crisis. La segunda señala el rol que han jugado los medios de comunicación a favor del gobierno. Y la tercera explora la condición de la gente en torno a sus propias expectativas con respecto al gobierno. A continuación se examina cada una.

A juzgar por las respuestas de la gente en el ámbito de los retos que debe enfrentar el gobierno, está claro que la gente sigue reclamando solución a sus problemas fundamentales y tradicionales, pero está claro también que la gente ya no espera nada del gobierno en torno a las consecuencias de los terremotos, como lo hacía el año pasado en estas mismas fechas. Los terremotos de enero y febrero del 2001 supusieron un cambio drástico en las prioridades de la agenda nacional. No solo introdujeron un estado de emergencia a nivel nacional, sino que además se convirtieron en la razón más válida para que la administración dejara de concentrarse en los problemas tradicionales y se concentrara en enfrentar los efectos del terremoto. La gente lo entendió así también. En cierta forma, el gobierno fue eximido de su responsabilidad de atender los problemas clásicos del país (economía y crimen) y

se le pidió que atendiera la emergencia. Ésta fue atendida en sus aspectos más urgentes, pero también en los más superficiales: la instalación de viviendas provisionales, la reconstrucción de las calles y carreteras destruidas a causa del terremoto y el suministro de víveres para las comunidades más afectadas. Mucha de la gente afectada por el terremoto vio sus necesidades inmediatas más o menos cubiertas, pero al mismo tiempo la mayoría de la gente que no fue víctima directa de los terremotos vio también, como producto de la campaña de comunicaciones del gobierno, que este último estaba de alguna manera respondiendo a la emergencia. Así, la identificación de la reconstrucción de la infraestructura vial y los programas de reconstrucción por el terremoto no aparecen fortuitamente como logros del gobierno en la opinión pública. Aparecen como resultado de ese esfuerzo del gobierno por responder a la crisis, al menos de forma inmediata y aparente.⁷ En esas circunstancias, mucha gente disculpó al gobierno de su abandono del resto de tareas. Frente a la emergencia del terremoto, las prioridades se desplazaron a otros ámbitos del quehacer ejecutivo y la gente dejó de exigir respuesta a los problemas tradicionales con tal de ver cierta acción en los problemas emergentes. En buena medida, la evaluación positiva general del gobierno se explica de esa forma. Se explica porque el gobierno fue capaz de transmitir la imagen de que su respuesta era inmediata y relativamente adecuada. De esperar a que cumpliera sus promesas de campaña, la gente comenzó a valorarlo por su respuesta en la crisis. Eso explica el hecho de que uno de los saltos cuantitativos más importante en las tendencias de evaluación del gobierno se halla, precisamente, en ese lapso que va de diciembre de 2000 a mayo de 2001 (ver Figura 1). Dicho de otra forma, el gobierno empezó a ser evaluado en función de la respuesta visible frente a los terremotos y dejó de ser evaluado en función de las expectativas que había creado, en torno a la solución de los problemas del país. El criterio de valoración de la opinión pública se modificó.

Obviamente ese fenómeno no explica todas las contradicciones en las expresiones de los ciudada-

nos. Hay que considerar otros elementos. Uno de ellos ya aparece esbozado en la reflexión anterior. Este es el papel que ha jugado la compañía de comunicaciones impulsada por el mismo gobierno y endosada activamente por la mayoría de los grandes medios de comunicación.

Dicho de otra forma, el gobierno empezó a ser evaluado en función de la respuesta visible frente a los terremotos y dejó de ser evaluado en función de las expectativas que había creado en torno a la solución de los problemas del país.

Una de las cosas que se producen como consecuencia del terremoto es que el gobierno consigue articular los mecanismos para tener un mayor control sobre los medios de comunicación. El gobierno de Flores logró, con el terremoto, tener las condiciones que le permitían justificar un dominio más cerrado sobre la mayor parte de los medios. Ello

le permitió orientar buena parte de la agenda noticiosa —y también publicitaria— a su favor. Al ya tradicional y constante esfuerzo de la oficina de comunicaciones de Casa Presidencial por mejorar la imagen del presidente y del gobierno ante la opinión pública por medio de los espacios de publicidad mediática, se sumó la connivencia de la mayoría de los grandes medios para plegarse al mensaje gubernamental, bajo la justificación de la importancia de unificar el flujo de información en torno del liderazgo del primero. Esto abrió los espacios para que el gobierno no sólo pudiera exponer y publicitar su trabajo en torno a la emergencia, sino también otras áreas de su gestión. Los tratados de libre comercio, la apertura comercial, las relaciones y los convenios con otros países, la relación con Estados Unidos, el contacto con la comunidad salvadoreña en el exterior, las gestiones para ampliar programas como el TPS, entre otros, encontraron espacios favorables en los medios como producto de esa renovada relación con las grandes empresas mediáticas. La nueva agenda era resaltar esos logros y ocultar los fracasos. En el discurso mediático, aspectos como la pobreza y el desempleo pasaron a segundo plano frente a los beneficios de la dolarización y de la integración comercial, y esto implicó también un cambio en los énfasis del mensaje gubernamental. El discurso de los funcionarios y del propio presidente no se centraba ya en la realidad actual del país, la cual sigue siendo acosada por los problemas más viejos, sino en la realidad por venir, en el futuro: en el nuevo

El Salvador. Así, el énfasis pasó de estar en la realidad actual a la realidad venidera; en las promesas de los tratados de libre comercio y de la dolarización. Eso explica por qué, a pesar de que aspectos como los tratados de libre comercio aún no han brindado sus frutos, sí aparecen en la conciencia de muchos ciudadanos como logros del gobierno.

Finalmente, un tercera hipótesis para explicar esa contradicción en la opinión pública entre la evaluación positiva, en lo general, y las evaluaciones negativas, en lo concreto, tiene que ver, de nuevo, con las expectativas de la gente. La permanencia y la histórica falta de respuestas sobre los principales problemas del país han convencido a muchos ciudadanos de que probablemente los mismos son irresolubles y que los mismos no tienen solución. En estas circunstancias, muchos salvadoreños están llegando a la idea de que nadie puede resolver esos problemas porque nunca se han logrado erradicar y porque esa es la realidad de nuestro país. Es posible que este sentimiento sea el producto de continuas frustraciones sociales: expectativas que no se completan y promesas que nunca se cumplen. El éxito mismo con el cual llegó el actual gobierno al poder puede ser parte de ese fenómeno. El gobierno de Francisco Flores llegó bajo la promesa de transformaciones importantes, llegó bajo la promesa fundamental de escuchar a los ciudadanos y de gobernar de forma diferente (“Una nueva forma de hacer política”); tan pronto como el gobierno tomó posesión, la imagen del gobierno se vino abajo, luego de cien días de gestión, los salvadoreños calificaron a este gobierno con las peores notas que cualquier gobierno arenero haya obtenido antes como producto de la falta de cumplimiento de las expectativas. En parte, los terremotos le dieron la oportunidad al gobierno para desvincularse de sus propias promesas, pero también dejaron la lección en muchos salvadoreños de que lo más saludable es esperar poco de los gobernantes. Así, los criterios para valorar las acciones generales del gobierno se basan en una reducción del umbral de expectativas. No sería tanto que los salvadoreños vean una mejora en las condiciones generales del país como producto del trabajo del gobierno —la verdad es que no la ven en absoluto²—, sino que sencillamente los ciudadanos ya no esperan lo

mismo del gobierno como lo hacían al principio de su gestión o en el pasado.

La administración estatal deja de ser evaluada en función de los problemas principales del país para ser valorada en virtud de sus respuestas coyunturales a las crisis. Los logros del gobierno no se miden en función de una noción de programa de enfrentamiento de los desafíos nacionales, se mide en función de las respuestas que se alcanzan a articular para evitar que las crisis y los desastres se vuelvan peores. Esto explicaría por qué, a pesar de la insistencia de la gente en señalar los problemas nacionales y la falta de respuestas efectivas por parte del gobierno, muchos salvadoreños terminan valorando bien a la administración Flores en función de sus acciones en torno a los terremotos y en torno a las nuevas promesas. Al final de cuentas, lo que sucede es que la frustración y el desencanto que ha prevalecido hacia los niveles políticos en todos estos años, se termina convirtiendo en apatía e indiferencia.³ El criterio de la gente ya no es evaluar positivamente una gestión porque mejora la situación del país, ahora se trata de evaluar positivamente a la gestión con sólo que no las empeore más.

Todo lo anterior no significa que el gobierno no haya hecho cosas buenas para la gente. En realidad, es innegable que la opinión pública se ha movido más a favor del gobierno que en su contra, y es innegable que para la gente hay logros irrefutables en ciertas áreas, pero también es innegable que la misma gente ya no hace concordar esas valoraciones con la situación del país y con las expectativas que, en un principio, tenía con el trabajo del gobierno respecto a esa situación. En tal sentido, esta encuesta, y la revelación de las contradicciones en la opinión pública, sugieren que el salvadoreño común se estaría moviendo más hacia la indiferencia y la anomia social.

Bibliografía

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2002). *Evaluación del tercer año de gobierno de Francisco Flores, Asamblea Legislativa y gobiernos municipales. Serie de informes 92*. San Salvador IUDOP-UCA.

2. Una encuesta reciente y anterior a ésta reveló que más del 70 por ciento de la gente piensa que el país necesita un cambio de rumbo (IUDOP, 2001b).

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2001a). *Evaluación del segundo año de gobierno de Francisco Flores, Asamblea Legislativa y gobiernos municipales. Serie de informes 88*. San Salvador IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2001b). *Encuesta de evaluación del año 2001*.

Serie de informes 91. San Salvador IUDOP-UCA.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2000). *Encuesta de evaluación del primer año de gobierno de Francisco Flores, Asamblea Legislativa, alcaldías y post-electoral. Serie de informes 85*. San Salvador IUDOP-UCA.

